¡Proletarios de todos los países, Uníos!



MAYO-2008

LA GUERRA TOTAL

Toda guerra tiene su propia naturaleza, cada una de ellas indistintamente de sus motivaciones o contradicciones llevan implícitas objetivos claros y específicos: destruir las fuerzas adversarias y conservar las propias fuerzas, todo en función de la gran meta estratégica, Tomar el Poder y/o destruir el del enemigo, ya sea de la clase o de la nación.

Sin embargo los antagonismos de clase nos llevan a plantear aquello que sostenía el Presidente Mao, hay guerras justas y hay guerras injustas. Y a esta sentencia desde luego que hay que ubicarlas en su preciso momento o contexto histórico de tal manera que las leyes mismas de la guerra se van dando en el marco de escenarios o teatros operativos específicos.

No podemos dejar de sostener que la guerra que emprendió la burguesía contra la feudalidad haya sido una guerra justa. Y desde luego, cuan injusta resultaba ser ante los ojos del progreso la violenta resistencia que ejercitaba la ignominia feudal. No obstante el capitalismo como un nuevo modo de producción, generador en sus entrañas de nuevas contradicciones irreconciliables, presupone también el ordenamiento de una nueva guerra justa que está marcada por la presencia y dirección del proletariado contra la burguesía y un ordenamiento explotador que no solo en su esencia sino que se muestra antihistórico y que definitivamente emprende guerras injusta con el propósito de detentar el Poder.

En Colombia al igual que en todos los países del mundo las contradicciones de clase van generando un contexto de conflictos irreconciliables que más allá de lo que griten los falsos pregoneros de la paz y los sátrapas del engaño constitucional y electorero, son contradicciones que tienen una sola vía de escape, la violencia revolucionaria.

Pero desde luego, a esa violencia revolucionaria se le contrapone la violencia reaccionaria. Esa es la dialéctica y no podemos escapar a sus leyes porque es una realidad objetiva que está sobre los deseos ilusos de

pretender cambios sociales favorables a las clases explotadas por vías no violentas.

Nada, absolutamente nada ni nadie, ningún cambio social o mejoras en las condiciones de vidas de las masas han podido darse eximiendo o soslayando el uso de la violencia.

Y decíamos, Colombia no es diferente, quizás en la arena de la lucha de clases en Latinoamérica sea el escenario donde se han recreado muchas y variadas formas de luchar, ya sea desde la perspectiva de aquellos que creen fervientemente en la revolución como de aquellos que defienden la vieja estructura social productiva y la dictadura de los grandes voceros de la muerte.

Multiplicidad de tácticas y estrategias se han puesto en práctica durante algo más de sesenta años. Pero debemos descifrar que la estrategia de quienes sustentan el viejo estado ha marcando la pauta por un concepto de Guerra Total que la aplicaría en primera instancia el General Matallana en su campaña contra las fuerzas de Tirofijo en Marquetalia en los orígenes del las FARC y que han ido puliendo hasta llegar a Uribe, quizá el más claro y práctico ejecutador de la estrategia que a inicios del siglo pasado desarrollara Erich Ludendorff, reconocido estratega militar alemán que en definitiva sería el mentor militar del proyecto nazi en la Alemania de Hitler.

La Guerra Total, una guerra que nutre sus elementos tácticos estratégicos de concepciones primarias de lo que debería ser la guerra popular anterior a la magistralmente diseñada por el P. Mao.

"Guerra Popular" que establece las pautas básicamente para la defensa y supervivencia del "*status quo*", **donde *comprometer a todo el país bajo un solo propósito legitimaba cualquier forma o mecanismo para hacer de la guerra un precepto que justifico todo, absolutamente todo, aun lo injustificable.***

Para Ludendorff el manejo de la información y la propaganda resultaba claves en e desenvolvimiento de la guerra. ***"La Cohesión anímica del pueblo"*** estaba marcada por crear enemigos bien definidos, bien aislados de la "legitimidad" y que estigmatizados por el correcto y eficaz manejo de la propaganda generaban un estado de ánimo de las masas adverso al "enemigo nacional.".

Para Ludendorff la propaganda antisemita y contra el comunismo generaban la irrenunciable cohesión de principios y a la vez de objetivos militares. Para Uribe con el estímulo y apoyo norteamericano, generar un estado de ánimo contra "el terrorismo" y el "narcoterrorismo" le ha dotado de un discurso que corta fino, como un puñal de doble filo que sin lugar a dudas causa daño, mucho daño, aun sobre la realidad que ha podido generar una sombra sobre hechos tremendamente relevantes en los que la propia burguesía, los terratenientes y las mismas fuerzas represivas

han estado ligadas al narco tráfico internacional y al terrorismo paramilitar.

No es diferente lo que vivifica Uribe cuando sostiene que debe emplear todos los medios con los que cuenta el Estado para vencer a su enemigo sin escatimar o atender la diferencia existente entre la fuerza oponente y la población no beligerante, sin respeto a ninguna norma jurídica o moral. No importa asesinar cruelmente a treinta personas si entre ellas *a lo mejor* hay un guerrillero. Esa es la lógica de la violencia burguesa.

Para Ludendorff la guerra tiene prioridad sobre lo político. Desestima aquel correcto y consecuente manifiesto de Clausewitz de que La Guerra es la continuación de la político por otros medios".

La mentalidad extremista de Uribe es afable y apológica de la Guerra Total. Considera que la acción militar genera una condición política y que esa puede estar subordinada una vez más a la próxima campaña militar. Los hechos suscitados en la frontera con el Ecuador, la posterior muerte de Iván Ríos son una muestra de lo manifestado, a la final de una u otra manera esos hechos militares han puesto de rodillas la posibilidad del canje humanitario, una semblanza de astucia política que venían manejando las FARC.

Uribe, su familia y su entorno han estado ligados al paramilitarismo y narcotráfico colombiano. Ellos lo entendieron así, no con una visión meramente delictiva – lucrativa, sino como un soporte estratégico a su campaña contrarrevolucionaria que han venido emprendiendo desde hace aproximadamente veinte años.

La figura del paramilitarismo implicaba combatir en el "mismo terreno" a la guerrilla colombiana, con sus "*mismas tácticas*", con sus "*mismos métodos*" -decían o argumentaban-, y lo que devenía de esa estrategia era la creación de cuerpos milicianos afables al poder burgués. Ludendorff sostenía que ***sin milicia no hay posibilidad de supervivencia en la entidad nacional***. No hay duda, este perro nazi, narcopartamilitar de Uribe sabe que es precisamente lo que ha venido haciendo desde que fundó CONVIVIR, génesis del paramilitarismo colombiano hasta el sanguinario quehacer de Angostura.

Pero en ese teatro de guerra hay una contraparte y es el de la insurgencia colombiana.

El sostenimiento de estrategias como el foco que particularmente lo ejercitarán fuerzas como el M19 y el ELN no dan cuenta de avances importantes en la derrota del viejo estado, por el contrario, le dan victorias que muchos casos aún pírricas (Ejemplo la toma del Palacio Legislativo en Bogota y su posterior recuperación por parte de las fuerzas represivas con un alto costo de vidas para el viejo estado) pero que han ido consolidando el posicionamiento burgués en la guerra interna.

Se combate para presionar al dialogo, para arrastrar al viejo estado a negociar la guerra en la mesa. Es decir se quiere simplificar la guerra a un problema de negociación. ¡Quién carajos da más!, ¡quién diablos cede menos! Y ahí se equivocan, ahí nos equivocamos todos quienes creemos así sea circunstancialmente que la mesa de negociación es el lugar donde se deben dirimirse las contradicciones de clase y menos aún la forma más alta de lucha que tienen los pueblos: la lucha armada.

Las FARC no han planteado una estrategia diferente, más allá de que se autodenominan como Ejército Popular, (FARC-EP) lejos están de que ese Ejército Popular tenga un comportamiento o desarrolle Guerra Popular que defina o delinea de mejor manera los mecanismos y los objetivos a tomar en cada una de las etapas de guerra.

No basta al proceso revolucionario el auto aislamiento de una fuerza combatiente a parajes inhóspitos porque descarnamos de la misma al pueblo, a las masas verdaderas hacedoras de sus luchas y de su historia.

No le alcanza a la revolución manejar una retaguardia con carácter estratégico sin entender que hay momentos donde la defensiva estratégica tiene que volcar su esfuerzo por buscar el equilibrio y llevar la guerra a la retaguardia del enemigo. Una mala apreciación de este momento le quita a la fuerza guerrillera de nutrirse del uno de los factores más importantes que se debe tomar en cuanta en cualquier conflicto: **LA INICIATIVA**. Perdida la iniciativa se extravía la capacidad de la sorpresa y el enemigo nos maniata y nos arroja a vivir el errantismo selvático con muy poca capacidad combativa. Perdida la iniciativa automáticamente se pierde la flexibilidad (expresión concreta de la iniciativa) y por último terminamos extraviando el sentido específico de la planificación. Para clarificar de mejor manera veamos lo que dice el presidente Mao al respecto:

***"En toda guerra las partes beligerantes se disputan la iniciativa en un campo de batalla, en un teatro de operaciones, en una zona de guerra e incluso en el conjunto de la guerra, ya que la iniciativa significa libertad de acción para un Ejército. Todo Ejército que pierda su iniciativa se ve forzado a la pasividad, deja de ser libre y corre el peligro de ser derrotado o exterminado"*.**

Aproximadamente cuarenta años son mucho tiempo para pensar que se vive una etapa de defensiva estratégica y ojo, una defensiva estratégica mal entendida, porque bajo la premisa estratégica ésta concepción o etapa de la Guerra se simplifica en manejar una retaguardia estratégica rural pero que se defiende a partir de la ofensiva o los ataques. "***La ofensiva es el único medio de destruir las fuerzas enemigas y conservar las fuerzas propias"*** P. Mao. Quizá porque no se la ha manejado de la manera correcta. Llevarle la guerra al enemigo a su retaguardia es clave en ese proceso y no con emigración de guerrilleros rurales a la ciudad, no, eso jamás, -el pez está fuera del agua- sino con combatientes urbanos que acordonen desde la periferia urbana al enemigo con milicia populares. ¿Consecuencias?, pues muchas, más de las

previsibles, un enemigo sin poder salir de sus cuarteles, una fuerza represiva que no puede confiarse de absolutamente nada ni nadie, un enemigo preocupado en mantener el orden urbano distrae sus fuerzas en las urbes permitiendo la consolidación del cerco desde el campo, además de permeabilizar su seguridad porque se desenvuelve en su retaguardia. Un enemigo que es más vulnerable y susceptible de ser golpeado con más contundencia y selectivamente. Un enemigo que en su desesperación desata su ferocidad indiscriminada y se vuelve más anti popular de lo que ya es. Si la retaguardia es insegura, el escenario específico de guerra –el campo- se muestra más complejo aún, etc., etc. Claro, teóricamente puede mostrarse fácil o viable, sin embargo, insistimos, 40 años de lo mismo dicta a la razón la necesidad de revisar metodologías y estrategias.

A la tecnología del enemigo se la derrota con la iniciativa popular. A la violencia del enemigo se la derrota únicamente con violencia revolucionaria, saber anteponer las condiciones de una guerra injusta por una guerra justa que tenga total y absoluta legitimación de las masas.

No pretendemos aproximar una teorización de corte militar estratégica y muchísimo menos cuestionar o criticar la dignidad militar de nadie mas si sentar nuestro criterio de que el problema no pasa porque las fuerzas reaccionarias colombianas sean sólidas, eficientes o hayan tomado el pulso de la guerra a su favor. No, de ninguna manera, esas fuerzas históricamente están destinadas a perder a ser derrotadas, a morir institucionalmente y dejar desguarnecido el viejo Poder para que sea aniquilado totalmente. Siempre hay que considerar que las fuerzas reaccionarias defienden una causa injusta y perdida. A la tropa estatal la mueve y motiva el dinero, la corrupción, el narcotráfico, el sicariato, la extorsión, la sevicia, todas expresiones del capitalismo. El problema pasa a nuestro criterio por la no concordancia estratégica en la propuesta de cómo y en qué condiciones hacer la guerra popular revolucionaria. Ya el Presidente Mao lo sostenía, el tener o no la correcta línea ideológica lo decide todo.

No basta llamarse Ejército Popular si se actúa como una fuerza que ve en su constitución y en su forma de combatir el problema de la guerrilla como una cuestión táctica. No basta llamarse Ejército Popular si no se entiende que su naturaleza lo liga a una estrategia de Poder que simplifica su esfuerzo en la Guerra de Guerrillas, en la creación de Bases de Apoyo abiertas y cerradas, en la generación no del poder dual en el que ha caído la insurgencia colombiana porque a la larga pueden convivir con el poder burgués en condiciones disímiles, sino en la permanente generación del Nuevo Poder que se levanta en el lugar y condiciones en las que el viejo poder a sido desplazado o aniquilado. Que lucha más allá de las armas en su supervivencia que legitima el quehacer cotidiano no del guerrillero sino del hombre del pueblo que está comprometido no con su organización sino con la ideología, con su propia lucha y ante todo con la captura del Poder.

Que es una fuerza política revolucionaria que entiende que la Guerra Popular es una Guerra del Pueblo y que el mismo subordina todo su

esfuerzo vital para el desarrollo de la misma, desestimando la paranoia electoral, constitucionalista y pacífica.

Buscar el reconocimiento internacional como fuerza beligerante puede ser importante, pero sin lugar a dudas, sostener que el reconocimiento de nuestros pueblos a las luchas de la insurgencia colombiana tiene más valía más importancia que el de gobiernos títeres o serviles del imperialismo.

La integración revolucionaria se la busca al interior de las masas, entre los pueblos con propósitos comunes y más aún, con esfuerzos trascendentales que tengan concordancia porque si buscar el reconocimiento de determinados gobiernos no aporta en nada a la causa de las luchas de los pueblos, menos aún el reconocimiento tibio, a media voz, cobarde de la dirigencia revisionista y oportunista de la izquierda latinoamericana que no busca sino ganarle espacios a la burguesía y a los terratenientes para asumir la posta en la cuota de poder y explotación.

¿De qué le puede servir a la insurgencia colombiana de que el gobierno de Correa le reconozca como fuerza beligerante cuando nuestro pueblo, las masas en general no conocen el proyecto político de las FARC, ELN, etc.?

¿De qué puede servir el reconocimiento del régimen ecuatoriano a la insurgencia colombiana si a la larga el gobierno es el administrador de un viejo estado que sirve a los intereses de burgueses y terratenientes y que se contrapone sustancialmente con cualquier propuesta revolucionaria por más social demócrata o radical que sea?

Anteponer a la guerra contrarrevolucionaria Guerra Popular, que es también una Guerra Total, no al estilo que sostiene Ludendorff, sino una guerra en todos los planos, donde lo político determina lo militar, donde el Partido Manda al Fusil, donde nosotros combatimos a nuestra manera, donde el esfuerzo fundamental apunta a un solo objetivo: EL PODER.

El que sea correcta o no la línea ideológica y política lo decide todo. Cuando la línea del Partido es correcta, todo se puede encarar. Si no tiene seguidores, puede tener seguidores; si no tienen armas, podrá tener armas; si no tiene poder político, podrá tenerlo. Si su línea no es correcta, inclusive puede perder lo que tiene. La línea es la cuerda de la red; cuando se agarre, toda la red se abre.

LA PAJA EN OJO AJENO

Recientes declaraciones gubernamentales dan cuenta de las investigaciones realizadas por peritos ecuatorianos y franceses sobre el criminal operativo lanzado por el narcoparamilitar Uribe contra las FARC en la región de Angostura, territorio ecuatoriano en el que se develan el exceso, brutalidad y crueldad con la que fue realizada. Desde luego no pasa por alto la denuncia la violentación de los más elementales preceptos del derecho humanitario en dicha incursión.

El régimen denuncia que las fuerzas agresoras ejecutaron a no menos de cuatro guerrilleros. Y los ecuatorianos nos horrorizamos de solo imaginarnos a combatientes heridos y rematados en el piso, o como en el caso particular del ecuatoriano Aisalia asesinado con golpes contundentes en su nuca. Y el régimen denuncia y dice también horrorizarse, entiende que el comportamiento de los militares colombianos fue aberrante, que aquella grieta que marcan los linderos de la razón y la insania fueron torpemente rebasados por el militarismo uribista.

Pero vemos la paja en ojo ajena sin percatarnos que tenemos la viga entera en el nuestro.

¿Qué pasó con la “famosa” comisión que nombró el Presidente Correa para que se investigue la violación de derechos humanos en el país? Nada. Absolutamente nada.

Si, el Ejército colombiano es un permanente y sistemático violador de los derechos humanos. Matan gente inocente para hacerla pasar por insurgentes y cobrar premios o estímulos económicos por muerto. La premisa sanguinaria de que más mato más cobro no conoce escrúpulo alguno, por el contrario crea las lúgubres condiciones de que matar tiene un beneficio económico, consiguientemente no importa a quién se le quite la vida, basta un uniforme y un arma para “modelar” los cadáveres y el sainete de la muerte está ya levantado. Incitan a la traición y a la sevicia mostrando sus “trofeos de guerra” de cuerpos descuartizados, miembros amputados.

Sí, a eso se le llama “falso positivo”. Además de torturar, de ser cómplices de las hordas asesinas de los paramilitares y de la mafia narcotraficante tienen fama de ser duros, implacables, asesinos profesionales.

Pero, ¿qué de diferentes son estos monjes del mal y de la muerte de aquellos que formaron el SIC 10 O de de aquellos que torturaron, asesinaron y desaparecieron a los jóvenes Restrepo? ¿De aquellos miserables que asesinaron a sangre fría simulando combates (versión ecuatoriana de los falsos positivos) en los que ejecutaron a luchadores populares como son los casos –entre otros muchos más- de Fausto Basantes, Ricardo Merino, Sayonara Sierra, Ricardo Jarrín? ¿Qué del mayor Garcés y su “falso positivo” de Fybeca en el que masacraron a

sangre fría a ocho personas simulando un operativo contra delincuencial que jamás existió?

¿Qué de los muertos en la perimetral, o de los asesinatos en Manabí que comprometen a policías en servicio activo?

¡NADA!, y esa es la verdad en la medida de que los aparatos represivos burgueses independientemente de su país de origen tienen un solo objetivo y es el de preservar el Poder burgués terrateniente a cualquier costo, de cualquier manera.

De todas maneras, en el marco en el que se desenvuelve la seudo democracia en el Ecuador nos permitimos manifestar que no se equivoque economista Correa. Está bien denunciar a los verdugos de la represión colombiana, su salvajismo, su morbosa criminalidad pero no debe olvidar el esclarecimiento, sanción y castigo que se merecen estos aprendices a carniceros que pululan en los aparatos represivos del país y que definitivamente han cobrado más, mucho más victimas que en el alevoso ataque de Uribe en le frontera, caso contrario entenderíamos que usted terminaría siendo cómplice de aquellos que creen que el vil asesinato es la certera formula de defender el Poder.

Pukainti-ec@hotmail.com

A CONQUISTAR EL SOL ROJO DE LA LIBERACION: EL COMUNISMO